



The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order

Samuel P. Huntington
New York: Simon & Schuster, 2011, 368 páginas
ISBN: 978-1-4516-2716-9

OSVALDO CERPA JILIBERTO

Investigador Centro de Estudios Estratégicos, Academia de Guerra del Ejército de Chile
Email: ocerpaj@acague.cl

Muy pocas obras de pensamiento tienen la condición de *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (El choque de las civilizaciones y reconfiguración del Orden Mundial), su nivel de influencia y el debate en torno a las consideraciones expuestas lo sitúa en el selecto club de las obras clásicas de las relaciones internacionales y el pensamiento político.

Su importancia radica en ser parte activa en una de las corrientes de pensamiento político más relevantes de los últimos 500 años en Occidente, al menos, la del Realismo Político. Su innovación: mostrarnos cómo el mundo se iba configurando tras la caída de la Unión Soviética retomando problemáticas presentes

antes de la expansión global del marxismo leninismo como concepción de sociedad. Reflejar esa situación nos introduce a una problemática de usual presencia en aquellas obras de la Política con cierto grado de ambición intelectual; buscar las causas del conflicto en el ámbito internacional.

A mediados de 1993 en la revista especializada en temas internacionales *Foreign Affairs* se publicó el artículo “The Clash of Civilizations?”, lo que provocó un gran debate en el mundo académico y político del momento. El contexto: el fin de la Guerra Fría y la ausencia de la principal potencia rival de Estados Unidos, llevó a la necesidad de entender qué mundo se estaba configurando tras el fin del orden

mundial constituido con posterioridad al fin de la Segunda Guerra Mundial. La tesis de Huntington, que señala en el prefacio del libro, es que estaría surgiendo “el conflicto entre grupos de civilizaciones diferentes”.

La propuesta, provocadora no solo en el momento en que se presentó, si bien es novedosa como ponencia argumentativa de una de las causas del conflicto internacional, no es nueva en el sentido que sea testigo de una primicia histórica de la humanidad. Más bien refleja una situación que no era la preocupación principal tras el advenimiento de los sistemas totalitarios en las primeras décadas del siglo XX en Europa.

Lo cierto es que la obra trata de configurar, teniendo en cuenta la experiencia histórica, el lineamiento que se está realizando a principios de la década de los noventa del siglo pasado, y que según el autor se constituye en razón de los conflictos de la civilización occidental con otras, modelando un mapa geopolítico más relevante que las fronteras políticas y las convenciones internacionales.

Esta nueva configuración estaría actualmente en proceso, lo que le daría una peculiar relevancia a la obra, afectando la relación de poder y los procesos de interacción

económica. Los conflictos en Europa del Este a comienzos de los noventa serían ejemplificadores de estas “amenazas” a las ideas e instituciones que hoy constituyen los paradigmas de la civilización occidental: como el régimen democrático de gobierno y el respeto a los derechos fundamentales. Estas disputas tienen su causa en cinco elementos o problemáticas que Huntington analiza en su obra. A saber, que la modernización económica y social no estaría produciendo una civilización universal como predijo Fukuyama, y por tanto, tampoco la occidentalización de las otras civilizaciones. El equilibrio de poder entre las civilizaciones estaría cambiando; Occidente estaría perdiendo su influencia en desmedro de las civilizaciones asiáticas que se estarían fortaleciendo, el crecimiento demográfico del mundo islámico y la reafirmación en general de las civilizaciones no occidentales de su propia cultura. En un mundo de incertidumbres los países tienden a forjar alianzas con aquellos con los que comparten elementos culturales comunes, bajo el amparo de una gran potencia que agruparía esa comunidad civilizatoria. A su vez, las pretensiones universalistas de Occidente lo sitúan en colisión con las demás civilizaciones, en especial con el Islam y China, situación que se agrava con “las guerras en las

líneas de fractura” en las fronteras de las diferentes civilizaciones, especialmente entre musulmanes y no musulmanes, lo que genera alianzas entre los Estados de culturas afines y el involucramiento, finalmente, de las potencias que lideran dichas civilizaciones. Situación muy similar a la que ocasionó el comienzo de la Primera Guerra Mundial 1914-1918. Finalmente, la supervivencia de Occidente (a juicio del autor) dependería de dos factores: la reafirmación de su identidad por parte de los estadounidenses y que los occidentales acepten su civilización como única y no universal. Además, se requiere de la unidad de ambos sectores para renovar y preservar la civilización occidental frente a los ataques procedentes de otras civilizaciones. Evitar una nueva conflagración de escala global depende del reconocimiento por parte de los líderes mundiales de esta realidad con raíces en la multiplicidad de civilizaciones que conformarían el mapa factual del planeta disponiendo las relaciones internacionales.

El autor menciona que serían nueve las culturas que conformarían estos grandes bloques culturales en que se constituye el orden global: africana, budista, hindú, islámica, japonesa, latinoamericana, occidental, ortodoxa y sínica (china).

Compuesto por seis capítulos, la dinámica del conflicto entre la civilización occidental y las demás, sobre todo la civilización islámica, está expuesta en gran parte de la obra. La causa de aquella sería una respuesta al proceso de modernización y la consecuente occidentalización que lleva a cabo la civilización con dicha categorización. Esta situación generaría una respuesta de alienación en la civilización que recibe este contenido inmaterial de principios, valores, concepciones doctrinarias e ideologías. Consecuentemente, se produciría una crisis de identidad en la civilización receptora que puede responder con un resurgimiento de los elementos que le dan identidad a dicha civilización.

Particular importancia dentro del modelo de interpretación expuesto son las zonas fronterizas de estas civilizaciones. Estas líneas divisorias son foco de tensión y fuente de conflicto. Las que Huntington denomina “Guerras de línea de fractura” son ejemplos de esta situación. Son conflictos entre Estados o grupos de diferentes civilizaciones devenidos a violentos en estas fronteras étnico-culturales. Al contener temas fundamentales de identidad, tienden a ser crueles y sangrientas; además, tienden a ser largas.

En definitiva, el trabajo de Huntington vuelve a la línea

tradicional iniciada por Maquiavelo hace cinco siglos de enfocarse en el ser de la realidad política y no en el deber ser. Esta propuesta causa debate hasta nuestros días, donde existen movimientos políticos de carácter internacional que han tratado de responderle a Huntington con miras a ideales nobles como la paz mundial, el entendimiento entre personas y sociedades culturales diversas. Mohammad Jatari, cuando ejerció la presidencia de Irán, fue quien impulsó la idea del “diálogo entre civilizaciones” en respuesta al “choque de civilizaciones” de Huntington. Posteriormente, el presidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero propuso ante la 59ª Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), el 21 de septiembre de 2004, una alianza entre Occidente y el Mundo Árabe y Musulmán con el fin de combatir el terrorismo internacional por otro camino que no fuera el militar. El 26 de abril de 2007 se crea el cargo de Alto Representante de

las Naciones Unidas en la Alianza de las Civilizaciones en respuesta a esos fines.

A pesar de estos objetivos, la obra de Samuel P. Huntington ha demostrado una constante validez para entender cómo se ha ido reconfigurando el orden mundial tras la caída de la Unión Soviética, así como los conflictos y crisis tanto locales como mundiales que se han suscitado producto de dicho proceso. Es una obra vigente, lo que le ha convertido en una fuente imprescindible para entender la realidad contemporánea y los escenarios futuros. En ese sentido, como referente de interpretación para una situación mundial cada vez más compleja, cuenta con una fortaleza que solo pocas obras de pensamiento poseen; logrando, a su vez, una proyección histórica y política incuestionable. Sin duda *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* es un clásico y como tal debe ser consultado por quienes quieran entender cómo se articula la política internacional.